

Primer Lugar Poesía
El arrepentimiento del tiempo

Estoy en medio del mar,
el agua me llega a las rodillas.
No tengo un chaleco.
Ni un salvavidas.
El agua sube,
me llega al ombligo,
aún me puedo mover pero todo me pesa,
Me quedo quieta,
el agua sigue subiendo,
no me muevo,
no hago ni un sonido.
El agua llega a mi boca,
mis palabras e intentos son mudos,
me muevo lo más rápido que puedo,
Fue muy tarde.
No llegué.
Me ahogué.

Paula González Zepeda.

Segundo Lugar Poesía
Prejuicios al aire

Flotar entre estrellas.
Volar y nunca regresar.
Sentir que puedo ser un alma más.
Explotar hasta constelaciones extrañas.
Poder llorar sin dejar charcos regar.
Al fin descansar sin que deba de juzgar.
Dejaré de ser un palpitar joven,
para poder regresar a ser un destello fugaz.
En un molde me encontré
vestida y arreglada, me desconoceré.
De las eternas ataduras fui liberada.
Rechazada por la humanidad.
Al fin descansé...
Hermosa envoltura dejaré de tener,
no seré otro letrado de esta sociedad
Piruja me llamarán...
Tal vez antisocial...
O un millón de palabras más.
Flotando estaré
Entre estrellas me vestiré
Pestañas mojadas,
pintura negra dejarán...
Canón social no seré.
Cansada estoy,
figura inconforme,
deseo inalcanzable,
prejuicios al aire,
cosquilleo eterno el que me acompañará al caminar...
Júbilo tendré...
Podré volar entre flores de espiral.
Al fin descansaré ...
Prejuicios al aire,
cansada ya estoy.

Estefanía Arenas Varela.

Tercer Lugar Poesía
Liberación

Camino más ligero.
¿Por qué?
Yo mismo sé la respuesta,
porque me dejé de preocupar,
desvíe la mirada,
y me vi a mí mismo,
Rompí mis cadenas al pasado.
Así descubrí,
que la mejor persona de la cual podría enamórame,
Es de mí.

Iñigo Fernández Amescua.

Primer Lugar Cuento
La noche del vestido

Soy su favorito o eso siempre me decía. Me usaba a mí o a los demás, pero siempre andaba muy pulcra y arreglada. Tanto convivía con ella, que me usó el día de su muerte.

Recuerdo cada día con ella. Recuerdo sus comidas familiares; donde su tía siempre le decía lo mucho que yo le favorecía, recuerdo el día que salió contenta de la tienda después de comprarme, recuerdo el primer día que me usó.

Llegó un día en el que yo dejé de ser su única compañía. Se casó, pero no fue motivo de alegría, ese hombre era un buen bastardo. Yo nunca la perdoné por aquello, me daba cuenta de que ella no lo amaba, sin embargo, era un hombre rico y poderoso y eso es lo que ella buscaba.

Y ahí estaba yo, en medio de la escena del crimen, remojada en el lago hemático provocado por aquel hombre. Mi textil ya no era un conjunto continuo, si no fibras separadas por punciones limpias y dolorosas.

Yo ya no era un vestido y ella ya no era un cuerpo. Su único error fue casarse con él. Un caso más, un vestido más. Sin nadie que le prestase atención, yo morí con ella. Su cuerpo rojo frío terminó en una fosa, sin entierro cristiano, sin vestido bello, condenándome a vivir junto a ella hasta convertirnos en cenizas.

Astrid Duez Albrecht

Segundo Lugar Cuento **Siluetas que aparentan...**

Después de un agotador día de trabajo, hacía lo usual, cruzaba la calle y bajaba a la estación del metro, tomaba el número 14 y esperaba hasta la última parada para poder llegar a casa.

Pero ese día noté algo extraño, sentía que alguien me seguía y en efecto, había una persona un tanto sospechosa que no me había dejado de seguir el paso desde que salí de la oficina, caminé lo más rápido para perderlo de vista, llegué a la estación del metro y había desaparecido. Entré al metro, ya un poco más tranquila, pero ahí estaba otra vez, aquel hombre, como de unos 40 años, con aspecto descuidado, con ropa vieja y rota. Mi corazón empezó a latir muy fuerte y mis manos empezaron a sudar. Me senté lo más alejada de él, pero aun así, sentía su mirada penetrante.

Me puse a leer una revista e intenté calmarme. Era la penúltima parada y seguía ahí, muy quieto. Las puertas se empezaban a cerrar cuando el hombre, se levantó y lentamente se empezó a acercar. Una gota de sudor cayó por mi frente, pasaron dos segundos, cuando oí a alguien hablar, estaba tan asustada que mis sentidos habían entrado en "shock", levanté la mirada -temblorosa en mis adentros- y dijo - disculpa que te haya incomodado, no ha sido mi intención, solo que he notado que se te ha caído tu billetera, y te la quería regresar-, yo no sabía que responder, ni cómo reaccionar, mi cabeza aún "zumbaba" en su interior, simplemente tomé mi cartera y cuando volteé para agradecerle, como por arte de magia, se había esfumado.

Al salir de la estación, noté que aquel hombre, vivía con sus dos hijos en las escaleras de una tienda.

Ya en mi cama, reflexioné sobre mi actuar y el de la persona. Me sentí mal por haberlo juzgado por su apariencia. En ese momento me di cuenta que los valores más importantes, no son los económicos, si no los del alma.

Erika Antonella Briones Fosado.

Tercer Lugar Cuento **Déjà vu**

Me encuentro sentada en mi mesa usual de la cafetería, revisando constantemente mi reloj y removiendo mi café, más por nerviosismo que por ganas de beberlo, cuando siento un escalofrío recorriendo mi espalda. Esto me parece conocido. - ¿Puedo ofrecerte algo más? - me pregunta una mesera, interrumpiendo mis pensamientos. -Estoy esperando a mis amigos, gracias- digo con una sonrisa torcida. Acordamos encontrarnos aquí, nuestro lugar favorito, para celebrar que Molly pronto contraerá matrimonio. Sin embargo, ellos no aparecen. Una vez más, un escalofrío me recorre el cuerpo, esta vez con mayor intensidad. Siento como si esto ya lo hubiese vivido. - ¿Por qué no han llegado? - me preguntó mientras tomo un sorbo de mi café, ya frío, y volteo a ver la puerta, expectante. Aterrada, deseo que sólo se hayan encontrado con tráfico. Me dispongo a sacar mi teléfono para

llamarles cuando los veo cruzar la puerta, envueltos en abrigos y bufandas, con la nariz enrojecida por el frío. Sonríen al verme y yo suelto un suspiro, aliviada, sintiéndome tonta por haberme preocupado tanto por nada. Siento otro escalofrío y es entonces cuando lo noto. Un auto está aproximándose hacia nosotros, sin dar indicios de estar frenando. Quiero advertirles, pero ya es tarde. El vehículo atraviesa las ventanas del local que tanto conozco, rompiéndolas en incontables pedazos de vidrio. Un último pensamiento recorre mi mente: -Esto ya lo viví. Entonces abro los ojos y me encuentro en mi mesa usual de la cafetería, revisando constantemente mi reloj y removiendo mi café, más por nerviosismo que por ganas de beberlo, cuando siento un escalofrío recorriendo mi espalda. Esto me parece conocido...

José Leonardo Palmer Bravo

Primer Lugar Artículo de Opinión
¿Se nace o se hace?

¿Qué es la corrupción? La mayoría de los individuos la vincularía inmediatamente con el gobierno, pero esta no es un fenómeno exclusivo del estado, ya que para que un acto se considere corrupción no es necesario que implique un ultraje a lo público, es suficiente que una de las partes abuse de un poder delegado o usurpado para beneficio personal.

Según estadísticas de la INFOBAE con base en datos del Índice de Percepción de la Corrupción 2016 de Transparencia Internacional, México es el sexto país más corrupto de Latinoamérica y año tras año es uno de los países en donde más se incrementa esta cifra. ¿Por qué pasa esto en México? La mayor parte de los mexicanos, sino es que todos, han sido parte de esta acción debido a diferentes circunstancias problemáticas de la vida diaria, que podrían solucionarse de una manera íntegra, pulcra y legal, pero la salida más fácil y práctica de librarse de estas coyunturas es cometiendo este acto delictivo, que por más "blanco", hacedero y mínimo que pueda ser, no le quita el hecho de ser moral y jurídicamente incorrecto. Hay diversas especies de corrupción y cuantiosos individuos que no identifican que están cometiendo este delito. Tenemos, por ejemplo, el llamado soborno; el cual todos alguna vez hemos aplicado o nos han empleado, también se encuentra el nepotismo, el cual consiste en posicionar a familiares en puestos de gobierno sin hacer caso omiso a sus estudios o conocimientos; y tenemos hasta los llamados "delitos de cuello blanco", que son aquellos se realizan sin aparente contacto delictivo. De acuerdo a una encuesta realizada por "Transparencia Internacional (IT)", México ocupa la posición número uno, con el 51%, en el rubro

del mayor porcentaje de la población que ha pagado un soborno a algún funcionario público. La corrupción ya es tomada con normalidad en este país, pareciera ya ser una cualidad del mexicano, es por eso que muchos de nuestros conciudadanos no se percatan de ello cuando no se trata del gobierno, y no perciben que ellos mismos cometen esta vileza debido a que siempre han vivido de la misma manera, con un mal ejemplo de la sociedad que, muchas veces, es la misma que empuja a perpetrar este desfalco. Basta mirar a muchos oficiales de tránsito cuando detienen a un individuo, persuaden a los sujetos e indilgan en ellos el miedo de ser detenidos y pagar una costosa multa, éstos ofrecen una salida fácil y rápida a cambio de un monto de dinero menor al de la multa prescrita impulsando al individuo a ignorar su buena moral a cambio de ahorrar tiempo, dinero y conservar una buena apariencia, que, no obstante, se ve dañada en su conciencia al aceptar ese cohecho. La corrupción puede presentarse de mil maneras y en todos los escenarios posibles; una multa, una amenaza, ahorro económico, por alguna amistad, entre otras cosas que al final de cuentas son pretextos. La frase célebre de Napoleón Bonaparte: "Quien no conoce su historia está condenado a repetirla" es un llamado de atención a las personas para no caer en las mismas equivocaciones del pasado y formar un mejor futuro, y no solo refiere a la historia célebre del mundo, sino a todos los errores que hemos cometido en nuestras vidas y que se supone deberíamos arreglar para mejorar y así, si cada uno de nosotros pensara de forma analítica, podríamos llevar a México a un primer mundo.

¿Cómo cambiar la moral de nuestra gente? Los medios de comunicación son una de las claves que hay para ello, ya que está genéticamente comprobado que la humanidad, desde que se nace, empieza a imitar o a repetir patrones de lo que estos admiran o consideran superior, así que si los medios de comunicación

comenzaran a publicar elementos, temas o asuntos con una moral impecable y afable, entonces, por simples cuestiones de genética, estaríamos recreando estos actos y mejorando nuestra moral, hasta se podría decir, inconscientemente.

Otro factor importante en el desarrollo de un ser humano son los padres y la familia, los cuales deberían inculcar en sus hijos los valores para poder vivir de una manera honesta y factible sin herir a los demás y logrando convivir de una manera más armoniosa, que con el tiempo podría llevar a México a cambiar y mejorar aspectos que creíamos perdidos, tal como la delincuencia y la corrupción. Con este cambio de pensamiento, también mejoraría la economía al tener políticos y servidores públicos honestos y nobles. La seguridad disminuiría el índice de mortalidad mexicana, mejoraría la calidad de vida y junto con ello también el turismo que es una inmensa fuente de recursos para el país. El mundo entero cambiaría sus prejuicios acerca de nosotros y de nuestro territorio; todo solamente logrando modificar la mala ideología de la mayor parte de la población mexicana.

Nadie nace infame o corrupto, la ambición corrompe al hombre, si este no tiene sus valores y moral bien definidos. En este país hay esperanza, solidaridad y personas virtuosas, esto ya lo hemos observado en diversas ocasiones cuando pasa alguna catástrofe, pero no hay que limitarnos a ayudar solo en esas situaciones de tragedia, sino cada que nos sea posible para así poder llegar a tener un porvenir distinto al que actualmente nos encaminamos y que no se ve muy prometedor. Hay que dejar de ver la corrupción y los malos hábitos como algo normal, y dejar de pensar que hay caminos fáciles para llegar a conseguir nuestras metas y arribar al éxito.

Vanya Hernández Sánchez

Segundo Lugar Artículo de Opinión **Quítate la máscara**

Hoy en día a pesar de querer vivir en sociedad o en grupo, resulta muy difícil integrarse ya que cada grupo tiene diferentes costumbres, tradiciones, creencias e ideas. Esto se debe a que nos hemos vuelto seres que les resulta difícil aceptar los cambios, como incluirse con personas nuevas y tomar decisiones cuya consecuencia tenga una gran repercusión. Por esta razón lo “nuevo” no siempre es bien visto.

El problema está en que nos criticamos unos a otros, causando que no nos aceptemos como somos y provocando que cada persona trate de ser igual a los demás para así ser aceptado y no ser criticado. El ser rechazados ante un grupo de personas nos hace sentir inseguros de nosotros mismos lo cual provoca que baje nuestra autoestima y pueda llevar a algún problema de depresión u ansiedad.

Tal es el caso de las clases sociales. Al estar en una clase social alta, se espera que los integrantes de ésta se vistan y hablen de una forma relativamente decente o elegante, por lo que puede no ser bien visto el teñirse el cabello de rosa o hacerse un tatuaje. Esto significa que creemos tener que seguir un estereotipo o modelo para poder pertenecer a ella y por miedo a ser rechazado, no hacer de nuestra imagen o pensamientos algo propio, aunque queramos. Los estereotipos en los medios de comunicación o en la publicidad generalmente se usan para clasificar a grupos de cierto tipo de personas dentro de un concepto general que los defina como una sola unidad. Lo mismo pasa dentro de los grupos en cada país, estado, e incluso en las escuelas existe un estereotipo generalizado para cada

grupo de personas, por lo tanto sin importar en el grupo que estes, tendrás que seguir ciertas reglas para formar parte de este.

Todo esto me pone a pensar si en realidad convivimos con las personas que creemos o si cada quien sólo tiene una máscara con el fin de ser aceptado. Es común creer que sin una persona o un grupo no somos nada, que no valemos, pues subrayando a lo anteriormente mencionado, nuestra especie tiene una atracción fatal a los organismos individuales.

Ya sea consciente o inconscientemente, el ser humano siempre busca algo más allá del individualismo. De forma reflexiva, nos inscribimos o participamos en grupos profesionales, clubes deportivos o sociales; pero cuando alguien nos pregunta sobre nosotros, sin pensarlo, nos calificamos como integrantes de alguna clase de grupo como: “mexicano”, “católico”, “vegetariano”, “YouTuber”, etc.

Por lo tanto, los grupos nos importan y los grupos nos definen como individuos que forman parte de una sociedad.

Afortunadamente creo en que no todo sobre pertenecer a alguno de ellos nos afecta como persona, pues tan sólo al estar en un grupo social, rodeados de otros que son como nosotros, reducimos nuestra ansiedad y temor. Nos lleva a compartir nuestros conocimientos, a enriquecernos culturalmente, nos desarrollamos y así, conectamos con la sociedad; para después crear nuestra identidad y encontrar lo que somos. Sin embargo, yo creo que es muy difícil el no ser influenciado de una forma que te aleje de tus propios intereses ya que convivimos día a día con personas que piensan diferente a nosotros.

Por ello yo creo que debemos enfocarnos en elaborar una identidad fuerte y definida, que se base en la seguridad y autoestima de uno mismo, contemplando los gustos y necesidades propias, para así poder tomar la decisión de cómo queremos ser, con quién queremos estar; cómo nos queremos ver y cómo queremos que nos vean. Tomando el riesgo de ser nosotros sin temer a la posibilidad de ser rechazados.

Paula Gonzalez Zepeda.